

Fecha de recepción: 01/09/2024
Fecha de aceptación: 10/06/2025

THIS WORK IS A CRITICAL APPROACH to Latin American (left-wing) populism. The electoral rise of parties identified as left-wing is generally referred to the Ola Rosa (Pink Wave). It is composed of a diverse range of national experiences that share common features in their "distributionist" approach to public policy as well as some ideological traits associated with left-wing populism. The central thesis is that the emergence of the left in Latin American politics ushered in a new era of politics in the region, one with both challenges and opportunities. The purpose is to show evidence that the distributionist approach is a failed strategic approach. The intention is not only to highlight populism's limitations but also to emphasize the imperative of developing productive forces as a central axis of progressive policies.

Keywords: *Latin-American politics, democratization, left governments, public policies, ideologies.*

.....
* Profesor investigador titular. Departamento de Relaciones Sociales, DCSH. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Ni democracia ni desarrollo.
Estudio sobre la democratización
en la izquierda en América Latina

GODOFREDO VIDAL DE LA ROSA*

ESTE TRABAJO ES UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA al populismo (de izquierda) latinoamericano. Genéricamente se conoce al ascenso electoral de partidos identificados como de izquierda como la Ola Rosa y se compone por una variedad diferenciada de experiencias nacionales que tienen rasgos comunes en su enfoque "distribucionista" de las políticas públicas, y comparten algunos rasgos ideológicos asociados al populismo de izquierda. La tesis central es que la irrupción de la izquierda en la política latinoamericana marcó el inicio de una nueva era de la política en América Latina, con retos y oportunidades. El propósito es mostrar evidencias de que el enfoque distribucionista es un enfoque estratégico fallido. La intención no sólo es destacar las limitaciones populistas, sino advertir el imperativo del desarrollo de las fuerzas productivas como eje central de las políticas progresistas.

Palabras clave: *política latinoamericana, democratización, gobiernos de izquierda, políticas públicas, ideologías.*

Introducción

Al inicio del siglo XXI las nuevas condiciones mundiales permitieron un nuevo escenario político, inédito en Latinoamérica, con un nuevo escenario democrático y un clima antiautoritario. A este escenario se le conoce como el periodo de la democratización. Su surgimiento se explica por una coincidencia entre los intereses de los Estados Unidos por impulsar un enfoque de globalización económica y democracia política. Genéricamente, también se le conoce a este enfoque como era neoliberal. En este escenario, nuevos actores de izquierda han logrado avances sin precedentes, incluyendo triunfos electorales sucesivos. Este hecho, que los medios de comunicación llamaron “Ola Rosa”, para señalar que la izquierda ya no sería “roja” o revolucionaria y que debería aprender a “jugar” con reglas democráticas, marca una nueva etapa de la historia y un nuevo paradigma de la política, ya que viene acompañada de un rasgo *sui generis*, conocido en la literatura académica liberal como neopopulismo (Freidenberg, 2007).

Lo general y lo particular

El objeto de estudio lo forma una clase de experiencias políticas –la Ola Rosa– con una diversidad de casos nacionales, sobre los cuales es preciso establecer criterios de comparación. Las realidades políticas latinoamericanas difieren en grado de madurez y desarrollo político, que está en el sustrato de la formación de los partidos de izquierda. Al parecer, a mayor desarrollo político y económico, menor propensión a la radicalización. Por un lado están Chile, Uruguay y Brasil, y por otro, Venezuela y Bolivia. El caso mexicano es *sui generis*, porque es extemporáneo y sucede una década después del clímax de los gobiernos izquierdistas en Sudamérica, y porque emerge de una crisis institucional en la cúpula de los partidos políticos. Hay algo de semejanza entre la crisis de Punto Fijo en Venezuela, que antecede el ascenso de Hugo Chávez, y la crisis de legitimidad de la coalición PRIAN que precede al ascenso de López Obrador. Las dos macrovariables del entramado estructural son por un lado, el desarrollo político institucional y, por otro, el nivel de desarrollo económico.

Las condiciones exógenas de la democratización

Por condiciones exógenas me refiero a dos dimensiones favorables tanto a la democratización como al ascenso de la izquierda en la arena electoral. La

primera es el final de la Guerra Fría y el ocaso de los regímenes militares autoritarios en Sudamérica. El inicio de las democratizaciones neoliberales permitió la legitimación de la izquierda como actor contendiente en los procesos electorales, en condiciones relativamente ausentes de coerción. La segunda fue la fase de crecimiento, provocada por la explosión de las importaciones de China. Debe notarse que, desde hace décadas, en ambientes democráticos, las izquierdas han florecido en condiciones de crecimiento y relativo orden. Cuando hay crecimiento, las expectativas de mejora favorecen la oferta de la izquierda y, por el contrario, en condiciones de estancamiento las expectativas de empeoramiento favorecen las posibilidades de los partidos con ofertas conservadoras (fiscales y políticas). El comienzo de la democratización en la década de 1980 ocurrió en un contexto de crisis económica, conocido como la “década perdida” (CEPAL, 1996). La resiliencia de la democratización en contextos económicos adversos se ha explicado como un *quid pro quo* entre pérdidas económicas y ganancias políticas para los nuevos jugadores de la política democratizada latinoamericana. Las nuevas democracias latinoamericanas evadieron las crisis iniciales asociadas a las crisis asiáticas, contrastando con el estancamiento democrático en numerosos países asiáticos y la ascensión de las autocracias competitivas orientales (Levitsky & Way, 2002). Una segunda condición favorable fue la recuperación del comercio de materias primas, generado por la fuerte demanda china, que creó condiciones económicas para el “giro a la izquierda” de la política latinoamericana (Cameron, 2010; Levitsky & Roberts, 2010). La presencia de la izquierda electoral en el proceso de democratización representó un “cambio de paradigma” en la problemática política regional, donde el asunto de la consolidación fue atravesado por agendas neopopulistas. El resultado de este nuevo eje transversal representa, a la vez, oportunidades de renovación al elevar temas semimarginados en la agenda política, como la pobreza y la desigualdad, al centro de la política y elevar la “política” sobre la racionalidad económica, típica del pensamiento neoliberal (Mude y Rovira, 2019).

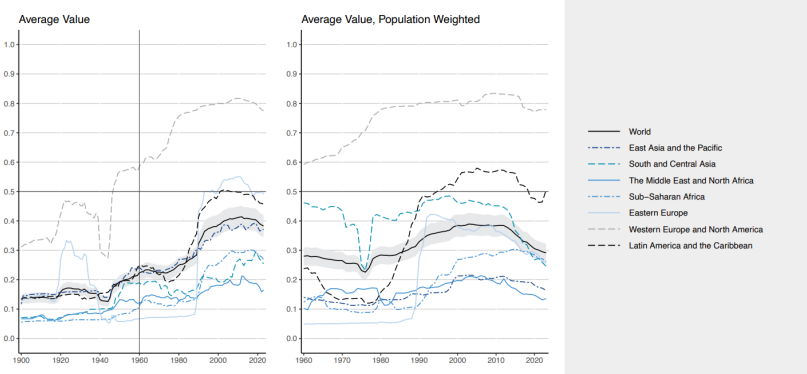
Un hecho que debe notarse, aunque sea marginal a esta discusión, es que el proyecto de democratización latinoamericano se construyó sobre bases estructurales endebles. Es decir, la base económica fue una economía dependiente y con capacidades estatales limitadas. Nótese que no es un tema que se resuelva en la dicotomía ideológica derecha-izquierda, ni en la dicotomía estatismo-neoliberalismo, sino en el plano de las capacidades estatales construidas (Vidal, 2019). Aunque el proceso de ascenso electoral de “las

izquierdas” se inició con condiciones adversas en el terreno económico en un periodo conocido como “la década perdida”, se logró el establecimiento de las bases para la emergencia de las nuevas fuerzas de la izquierda. Esto implicó una transformación considerable de las fuerzas establecidas en la Guerra Fría, no sólo en su composición social, sino en su organización e ideología. En esta última, la propuesta del Foro de São Paulo en 1990, bajo la iniciativa del presidente cubano Fidel Castro y de Lula da Silva –líder histórico del movimiento obrero y candidato a la presidencia brasileña por tercera vez del Partido de los Trabajadores Brasileño– promovía una agenda “antimperialista” (es decir, contra los Estados Unidos) y la elusiva “integración latinoamericana”. Este sentimiento antiestadounidense parece más un legado y un residuo ideológico que una estimación realista de las condiciones del nuevo contexto que facilitaba la transición democrática y la articulación de proyectos de desarrollo encabezado por las izquierdas. Empero el Foro de São Paulo se convirtió en la agenda con articulaciones neopopulistas y posmarxistas, y una ofensiva de captura de los centros de educación pública superior de la izquierda emergente, madurada en el seno del Consenso de Washington.

Pero el hecho es que, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, América Latina, mejoró sus índices de calidad democrática con gobiernos predominantemente izquierdistas, mientras el resto del mundo muestra una contracción que se mantiene hasta la irrupción de la crisis financiera de los Estados Unidos en 2009 (*The Short Cut*), que marca el momento crítico del estancamiento democrático mundial.

GRÁFICA 1

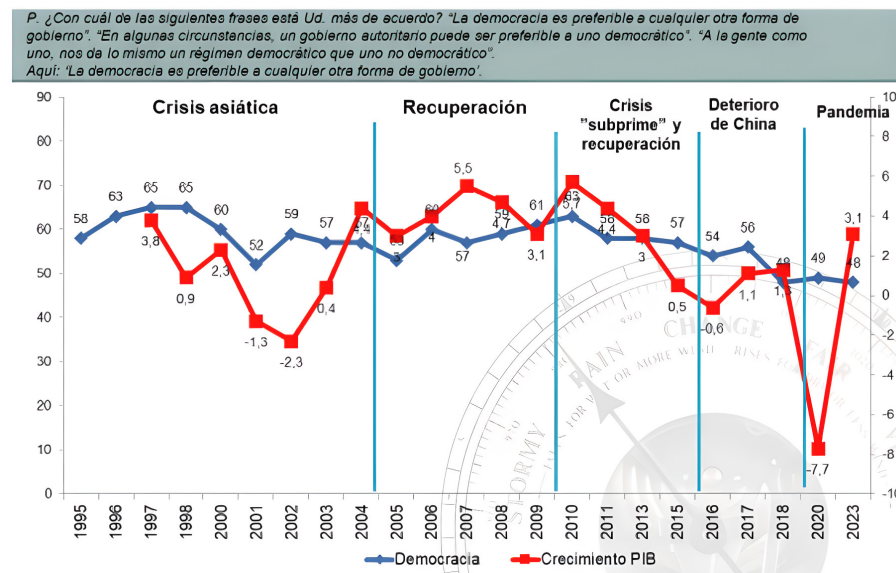
Índice de la democracia electoral: promedios mundiales y regionales
1900/1960 – 2023



Fuente: V-DEM Annual Democracy Report 2024, University of Gothenburg.

GRÁFICA 2

Apoyo a la democracia y PIB per cápita
Total Latinoamérica 1995 – 2023



Fuente: Latino barómetro, Informe 2024, p.20. <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Entre 2002 y 2012 la confianza ciudadana en la democracia mostró un aumento significativo. En 2012 se inicia un desencantamiento, llegando a mínimos en 2016, para iniciar una recuperación parcial. Notablemente, los índices de confianza en la democracia están asociados a las condiciones favorables de los ingresos de la población. Como puede apreciarse en la tabla #1, la variación promedio del índice democrático en los países latinoamericanos es negativa. Chile, Uruguay y Costa Rica mantienen puntajes altos y estables a lo largo de un periodo de una década y media. En el grupo de puntajes bajos del promedio regional, Guatemala es el país que muestra un deterioro más notable. La mayoría de los países mantienen las tendencias, sean negativas o positivas, pero destaca la inversión de Brasil, que sufre un deterioro a partir de 2012. En los países con índices agrupados en la media, México es el país que presenta mayor deterioro en 2002 y 2016. El estancamiento económico que experimentó la región latinoamericana entre 1998 y 2002 –generada por el comportamiento de los mercados financieros internacionales tras la crisis asiática– no hizo mella si consideramos el promedio regional (Barreda, 2011).

TABLA 1
BTI Índice de transformación democrática

País	2006	2024	Tendencia 06-24
Uruguay	9.90	9.95	+0.05
Chile	9.10	9.25	+0.15
Costa Rica	9.40	9.05	-0.35
Brasil	7.90	6.90	-1.00
Panamá	7.55	6.75	-0.80
Jamaica	8.70	8.05	-0.65
El Salvador	7.35	5.27	-2.08
Perú	6.85	5.95	-0.90
Argentina	7.85	7.45	-0.40
Colombia	5.85	6.50	+0.65
Bolivia	6.75	7.00	+0.25
R. Dominicana	7.30	7.25	-0.05
México	7.55	5.70	-1.85
Paraguay	6.60	6.55	-0.05
Honduras	6.80	4.75	-2.05
Ecuador	6.20	6.60	+0.4
Nicaragua	6.65	3.20	-3.45
Guatemala	5.65	3.90	-1.75
Cuba	3.37	3.27	-0.10
Venezuela	5.23	3.08	-2.15

Fuente: BTI <https://www.bti-project.org/en/index/status-index/>

Las políticas sociales y el “distribucionismo”

El sociólogo chileno Cristóbal Rovira (2019) ha señalado que los gobiernos neopopulistas lograron establecer firmemente en la agenda la cuestión de la desigualdad social histórica y la necesidad de afrontarla con urgencia, aunque los instrumentos usados lleven a resultados contradictorios y aun negativos (Rovira, 2019). Aunque los movimientos neopopulistas pueden tener un efecto progresista sobre el gobierno y la democracia al demandar reformas que puedan mejorar la integración económica de grupos excluidos de la población y la rendición de cuentas de las instituciones tecnocráticas, especialmente al reevaluar la agenda del liberalismo económico, ya en el poder es común que los gobiernos neopopulistas alienten la destrucción del liberalismo político y fomenten el negacionismo científico. Con frecuencia, persiguen metas internas y en el orden mundial basadas en dogmas y prejuicios que superan

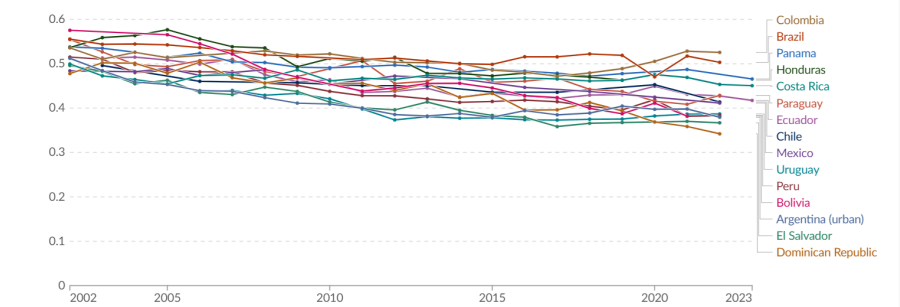
el análisis realista; los gobiernos neopopulistas muestran indiferencia hacia los resultados económicos y administrativos que subordinan a la adquisición y concentración de poder político, generando una alta incertidumbre económica al hacer que la política de formación de coaliciones sea más difícil e inestable. También son notables las prácticas corruptas e intercambios clientelistas con el objetivo de apoyar al “pueblo”.

Evaluar el impacto de estos programas en la reducción de la pobreza y la desigualdad es importante como medida de eficiencia y reducción del desperdicio (Houle, 2018, 2024; Gerchunoff *et al.*, 2020). Como se mencionó, hay un consenso –y ese es un gran logro de la irrupción de la izquierda en los debates públicos– en que la pobreza y la desigualdad son obstáculos significativos para el desarrollo de la región. Durante las últimas décadas, donde la izquierda ha gobernado, han habido logros importantes y la cuestión es si estos serán duraderos. En la tabla que se presenta a continuación, se ilustra estos avances como coeficiente de Gini. Se observa una disminución importante del índice de desigualdad de Gini en la mayoría de los países de la región latinoamericana. Gran parte de ella se debe al crecimiento en la primera década del siglo XXI, pero las políticas sociales distributivas tienen un papel importante. La Comisión Económica para AL y el Caribe comenta que “entre 2014 y 2023, en cuatro países los niveles de desigualdad se redujeron de manera significativa según el índice de Gini. En Bolivia (Estado Plurinacional), El Salvador y Paraguay se produjeron disminuciones acumuladas del 7% o más, mientras que en Colombia se alcanzó un 2%. Por su parte, Brasil fue el único país en el que se registró un aumento del índice de Gini superior al 3%” (CEPAL, 2019: 23).

GRÁFICA 3

Desigualdad del ingreso: coeficiente de Gini en América Latina, 2002 - 2023

El coeficiente de Gini mide la desigualdad en una escala de 0 a 1. Valores más altos indican mayor desigualdad.



Fuente: SEDLAX (CEDLAS y Banco Mundial) 2024.

La reducción de la desigualdad fue un logro importante de la primera década del siglo XXI. Y en ella, un elemento central fueron los compromisos distributivos orientados a mejorar el consumo y la satisfacción de necesidades básicas a corto plazo. A diferencia de las políticas sociales en el este de Asia, que se estructuraron como un componente de las políticas de desarrollo denominadas *productivistas* (Holliday, 2000; Kim, 2015), los gobiernos neopopulistas se enfocaron en mejorar el consumo a corto plazo mediante la distribución de dinero en efectivo. Sin embargo, estos programas están diseñados para tener efecto en el corto plazo y dependen de un flujo de ingresos gubernamental. Su comportamiento macroeconómico es muy sensible a las exportaciones de materias primas, fuente principal del crecimiento económico. La Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) comenta que el final del auge de las exportaciones de materias primas y la consiguiente desaceleración económica, cambiaron la tendencia a partir de 2015, proceso que se agudizó por la disminución del espacio fiscal y las políticas de ajuste que afectaron la cobertura y la continuidad de las políticas de combate a la pobreza y de inclusión social y laboral (Abramo, Cecchini & Morales, 2019). En este nuevo contexto, se deterioraron los indicadores laborales: aumentó el desempleo y se frenó la tendencia hacia una mayor formalización del trabajo. Ese proceso se refleja en la evolución de las tasas de pobreza y pobreza extrema. Entre 2002 y 2014, la tasa de pobreza (promedio regional) se redujo significativamente, del 45.4% al 27.8%, de modo que 66 millones de personas superaron esa situación. Al mismo tiempo, la tasa de pobreza extrema disminuyó del 12.2% al 7.8%. Sin embargo, a partir de 2015 los niveles de pobreza, especialmente de pobreza extrema, aumentaron. En 2018, alrededor del 30.1% de la población regional estaba bajo la línea de pobreza, mientras que un 10.7% se encontraba bajo el umbral de la pobreza extrema. Esto significa que aproximadamente 185 millones de personas se encontraban en situación de pobreza, de las cuales 66 millones estaban en situación de pobreza extrema. A pesar de que la tendencia de aumento de la pobreza perdió fuerza entre 2017 y 2018, la pobreza total en 2018 superó en 2.3 puntos porcentuales la registrada en 2014, lo que significa un aumento de alrededor de 21 millones de personas, de las cuales 20 millones se encontraban en situación de pobreza extrema (CEPAL, 2019).

Un informe de la CEPAL destaca que “según el informe del Panorama Social para América Latina de 2017, los niveles de pobreza y pobreza extrema aumentaron en América Latina como promedio regional en 2015 y 2016, después de más de una década de reducción en la mayoría de los países. En

2014, el 28.5% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza –168 millones de personas–, porcentaje que aumentó al 29.8% en 2015 –178 millones– y al 30.7% en 2016 –186 millones de personas–. La pobreza extrema, por su parte, pasó del 8.2% en 2014 –48 millones de personas– al 10% en 2016” (CEPAL, 2017).

Complementariamente, un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2006) reporta que 13 países de la región iniciaron programas de este tipo: Argentina (Plan Familias), Brasil (Bolsa Família), Chile (Chile Solidario), Colombia (Familias en Acción), Costa Rica (Superémonos), Ecuador (Bono de Desarrollo Humano), El Salvador (Red Solidaria), Honduras (PRAF), Jamaica (PATH), México (Progres/Oportunidades), Nicaragua (Red de Protección Social), Perú (Juntos) y República Dominicana (Solidaridad). El apoyo del BID a los programas de transferencias monetarias ascendió a 4,500 millones de dólares entre 2000 y 2005. Sólo en 2005 el BID aprobó préstamos de 1,200 millones de dólares para el programa Oportunidades de México, 700 millones de dólares para el Plan Familias de Argentina y 57 millones de dólares para la Red Solidaria de El Salvador. Los programas de mayor envergadura –el Plan Familias de Argentina, Bolsa Família de Brasil y Oportunidades de México– están ayudando a un total de 16.7 millones de familias que viven en la extrema pobreza. El programa Bolsa Família fue lanzado en 2003 con la fusión de programas existentes de transferencia de dinero y representa la iniciativa gubernamental más importante para la reducción de la pobreza en Brasil. El objetivo del programa es extender una cobertura integral a todas las familias elegibles. El proyecto Oportunidades es un ejemplo especialmente notable de inversión social. Con la focalización de los recursos en las familias indigentes y medidas para dar seguimiento constante a los incentivos para que los niños permanezcan en la escuela y para que los padres aprovechen mejor los servicios de salud y nutrición, la operación del BID consolidará el éxito alcanzado por el gobierno de México en los sectores sociales y busca al mismo tiempo formas de reforzar la posibilidad de reproducir y evaluar los gastos en estos sectores vitales (BID, 2006). Debe destacarse la continuidad entre los programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo con los programas propuestos por los gobiernos de izquierda. Estos retomaron esquemas asociados al modelo neoliberal e incluso en los programas de apoyos masivos en efectivo, como los del gobierno de la Cuarta Transformación mexicanos, son programas de transferencia de dinero en efectivo, no condicionadas. Lo contrario hubiera sido la adopción de proyectos de desarrollo económico

de las capacidades estratégicas estatales (Vidal, 2019). Puede decirse que el *distribucionismo* fue una opción del menor esfuerzo político, afectada por el discurso neopopulista de distribución del ingreso de efectos a corto plazo sobre el consumo social. El economista uruguayo Federico Traversa apuntó certeramente que las bases económicas de esta etapa crearon una situación económica propicia en la primera década del siglo XXI. El crecimiento chino fue el principal impulsor del crecimiento latinoamericano, basado en exportaciones de productos primarios (Traversa, 2016).

Estados de capacidades bajas. Las trampas de desarrollo

Sin embargo, las capacidades de recaudación en América latina siguen siendo débiles y se establecen muy por debajo de las medias de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). La capacidad recaudatoria se sostiene en los impuestos al consumo, con bajas tasas de impuestos a las rentas y a la propiedad, y grandes ineficiencias recaudatorias. De manera que los ingresos gubernamentales dependieron de la fase de crecimiento de la primera década del siglo XXI y cuando esta se detuvo, los precios de las *commodities* provocaron una contracción de los gastos públicos. La dependencia de los ingresos públicos sobre los impuestos a las exportaciones de materias primas, que es un rasgo común y persistente en todas las economías de la región, mostró la debilidad de los modelos extrac-tivistas para promover las políticas distribucionistas (CEPAL, 2019).

Paralelamente, los gastos gubernamentales se destinaron mayormente al gasto corriente. La incapacidad de ir más allá de políticas distributivas de corto plazo es parcialmente imputable a la miopía estratégica y a los cálculos políticos electorales. Además, los gobiernos de la Ola Rosa no lograron construir coaliciones políticas amplias y sólidas, lo que se debe a las transformaciones en la estructura social altamente diferenciada, con una clase media creciente e influyente en los resultados electorales (Abramo, Cecchini & Morales, 2019).

La eficiencia distributiva no depende de las intenciones o ideología de los partidos, sino de las instituciones estatales. Un indicador de la eficiencia distributiva elaborado por los economistas, muestra la distribución medida en el índice de Gini, antes y después de impuestos. La diferencia positiva entre ambos indica inconfundiblemente un valor de eficiencia institucional. En la tabla que se muestra a continuación, se han seleccionado algunos países de América Latina y se han incluido países de la OCDE. En estos, las

políticas distributivas, que se refieren al uso y focalización del gasto, tienen un impacto considerable. Un informe comenta lo siguiente:

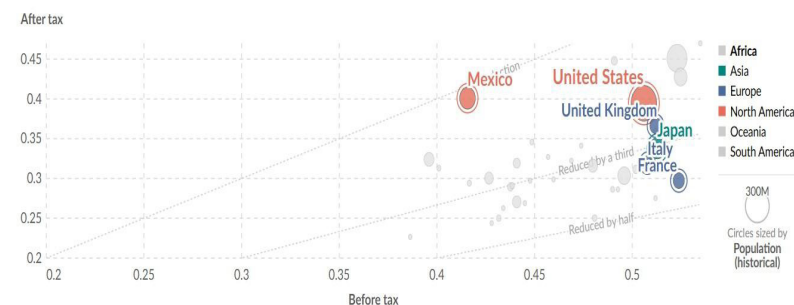
“Los impuestos y las transferencias reducen la desigualdad del ingreso de mercado en poco más del 25% en promedio en la OCDE; pero este promedio oculta una gran heterogeneidad que va del 40% en Irlanda a alrededor del 5% en Chile. El nivel de redistribución también es muy variable en países que muestran niveles similares de desigualdad del ingreso de mercado; por ejemplo, la desigualdad del ingreso de mercado se sitúa en torno a los 38 puntos Gini tanto en Japón como en Noruega, pero la desigualdad del ingreso disponible se sitúa en torno a los 27 puntos en Noruega, en comparación con los 32 puntos en Japón”. (Hermansen & Causa, 2018)

La gráfica que aparece abajo ilustra este mecanismo distributivo de los gastos sociales en los ingresos. La calidad distributiva de la política fiscal se expresa como un índice de Gini, después de los impuestos. La calidad distributiva, sin embargo, es un factor determinado por la calidad de las instituciones y sus burocracias, y no es sólo una correlación estadística, sino una política pública.

GRÁFICA 4

Desigualdad de ingresos: coeficiente de Gini
antes y después de impuestos 2024

La desigualdad se mide en términos del coeficiente de Gini del ingreso antes de impuestos en el eje horizontal y después de impuestos en el eje vertical.



Fuente: SEDLAX (CEDLAS y Banco Mundial), 2024.

Un reporte del Banco Mundial ha señalado que, aunque este método de distribución es efectivo a corto plazo, el aumentar los recursos de las familias destinados al consumo, es deficiente a mediano y largo plazo: “Los impuestos

y las transferencias son uno de los instrumentos más poderosos en manos del gobierno para abordar la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, el análisis de incidencia muestra que su impacto combinado varía enormemente entre países. Por ejemplo, al comparar los coeficientes de Gini del ingreso de mercado y del ingreso consumible, se muestra que las políticas fiscales redujeron la desigualdad del ingreso en un 19% en Georgia y en un 1.5% en Guatemala. Los impuestos y subsidios indirectos frecuentemente –pero no siempre– tienen un impacto regresivo, mientras que los impuestos directos netos y las transferencias sociales siempre son igualadores. El alcance de la redistribución depende tanto del tamaño como de la progresividad. Por ejemplo, Uruguay logra una mayor redistribución de su gasto social que Bolivia, que tiene niveles más altos de gasto social. En última instancia, es la cantidad de recursos y la combinación específica de impuestos y gasto lo que determina los cambios netos en la distribución. Sin embargo, es importante señalar que el impacto sobre la pobreza puede diferir del impacto sobre la desigualdad. Si bien los análisis muestran que la política fiscal siempre reduce la desigualdad (aunque a veces de manera muy insignificante), eso no es cierto en el caso de la pobreza. Por ejemplo, en El Salvador, Etiopía y Nicaragua, los pobres son contribuyentes netos al sistema fiscal, y en Armenia el sistema tributario es menos progresivo (aunque ha mejorado en los últimos años), debido a una combinación de altos impuestos al consumo regresivos y transferencias de efectivo que no son suficientemente favorables a los pobres” (Lusting, Ticora & Sánchez, 2020: XX).

Los países con mejor comportamiento, que mantuvieron más tiempo la cabeza fuera del agua, como Chile y Bolivia, aunque también dependientes y con gastos sociales comprometidos, lograron crecer. En contraste, Brasil y Argentina, donde se combina un gran gasto social y una gran dependencia, entraron en un estancamiento político, con la caída del gobierno del *Partido dos Trabalhadores* en Brasil y la crisis del kirchnerismo en Argentina. Países muy sensibles a la dependencia, como Brasil, vieron afectada inmediatamente la capacidad de respuesta gubernamental.

Esto creó temporalmente terreno para nuevos partidos y líderes radicales y “atípicos”. Esta dimensión subyace a la polarización política y la percepción de desigualdad. La Ola Rosa, a pesar de impulsar políticas distributivas de corto y mediano impacto temporal, no avanzó significativamente en la consolidación de reformas institucionales y mantuvo una perspectiva de corto plazo electoral. Esto se reflejó no únicamente en un desinterés por afianzar las instituciones de justicia y el funcionamiento de los órganos legislativos,

sino también en el fortalecimiento de los regímenes de rendición de cuentas. Sin embargo, en un balance, ni la Ola Rosa (la izquierda) ni la “derecha” neoliberal mostraron propensión a establecer pactos políticos sustentables a mediano plazo. El costo de esta limitación se ha acrecentado con el paso de los años en todos los países. De esta manera, la región enfrentó la trampa de *Escila y Caribdis*. Cuando los gobiernos intentaron mantener los niveles de gasto durante la contracción del boom de exportaciones, provocaron reacciones políticas y giros en las preferencias electorales polarizadas, lo que eventualmente estimuló ofertas populistas. Las capacidades de gestión burocrática limitadas contribuyeron al fenómeno de rendimientos decrecientes en las políticas distributivas. De hecho, como un estudio detallado elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo señala, las ineficiencias de las políticas sociales representaron pérdidas de más del 4% del PIB regional, de manera que, en vez de favorecer una mejor distribución, desgastaron la riqueza nacional disponible (Izquierdo *et al.*, 2018). Las políticas distributivas tienen entonces resultados relativamente positivos pero inestables. La cuestión es que una política de desarrollo que involucre la prioridad distributiva requiere una base fiscal fuerte, que no existe en los países de la región. Como señalan los organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la Organización de Comercio y Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), los países de América Latina se encuentran atrapados en una recaudación al consumo, agravada por el hecho de que el 60% de la actividad económica es “informal”; es decir, por definición elusiva de la carga fiscal. Siendo una actividad reducida la que lleva la carga, la solución es ampliarla. Pero esto implica negociación con los agentes económicos y no hay forma de imponer autoritariamente “reformas” fiscales. Como hemos señalado, los gobiernos que incentivan la confrontación y una visión polarizada de “amigo-enemigo” no están capacitados para enarbolar reformas fiscales, ni mucho menos reformas al capitalismo dependiente.

Legalismo populista

Como se sabe, América Latina padece una crisis constitucional sistémica y desde la Independencia se registraron 155 cambios constitucionales importantes entre 1900 y 2000, es decir, 1.53 por año (Smith, citado en Albert *et al.* 2019: 239). La fase de democratización post Guerra Fría incluyó cambios importantes sobre los cuales el jurista Roberto Gargarella llamó el “cuarto de

máquina” político subyacente; es decir, bases institucionales débiles (Brink, 2012; Gargarella, 2014). Las constituciones populares son la marca de los gobiernos más radicales (Venezuela, Bolivia, Ecuador y México). Por un lado, las iniciativas radicales *refundacionistas* en Venezuela, Ecuador, Bolivia y México refuerzan el poder del Ejecutivo y la base de legitimación directa a través de plebiscitos y referéndums, y “constitucionalizan” los derechos sociales, mientras que las reformas neoliberales alientan los derechos humanos de tipo político y civil. Los límites de los gobiernos más radicales han sido señalados en los párrafos previos, así que los efectos sociales y políticos del nuevo legalismo populista deben ser destacados. El caso de Bolivia es extraño porque Evo Morales ha intentado violentar la misma Constitución que promovió, reeditando la tradición caudillista extra constitucional latinoamericana e hispánica al intentar reelegirse por tercera vez, creando crisis político-constitucionales continuas. Las Constituciones radicales de estos países se basan en la noción de poder popular constituyente, por encima del poder legislativo y judicial (Alterio, 2014). En la práctica, intentan legitimar y legalizar las prácticas autocráticas (Pizzolo, 2007), indiferentes a las consecuencias sociales y económicas para el país. Y paradójicamente, estos gobiernos radicales de izquierda ocupan los niveles más bajos de calidad del Estado de derecho en la región (World Justice Project, 2023).

Neopopulismo y ultraderecha: gemelos tóxicos

El mundo de hoy se caracteriza no sólo por la polarización política, que es propia de los regímenes democráticos, sino también por la “corrupción de la política afectiva”. Políticos como, por supuesto, Trump en EE. UU., Modi en India, y Putin en Rusia, son líderes visibles de la marea autocrática populista mundial. La división izquierda-derecha no se reduce a ejes discursivos sobre intereses de clase, sino a posiciones más o menos irreductibles con fuertes cargas emocionales y lastres irracionales. Al ascenso del neopopulismo quiliástico ha seguido un populismo combativo de derecha (la ultraderecha) que tiene sus representantes más visibles en Bolsonaro en Brasil, Milei en Argentina, Novoa en Ecuador y Bukele en El Salvador. La llamada polarización de la política en la región empieza a examinarse y muchos pensamos que está más arraigada en las posiciones de las élites que en las desigualdades sociales, aunque estas forman un sustrato, pero no necesariamente son causantes. La polarización ideológica de las élites y sus plataformas han sido señaladas como una causa de estancamiento político.

La Ola Rosa ofrece varias lecciones. La primera es que se puede hablar de dos tipos básicos de gobiernos de izquierda: los reformistas y los radicales o neopopulistas. La diferencia entre ambos grupos no únicamente responde a las políticas de sus gobiernos, incluye además las condiciones de origen, siendo que los radicales surgieron de colapsos del *statu quo* previo (El pacto de Punto Fijo en Venezuela, el pacto PRIAN en México, el MAS en Bolivia y Ecuador). Esto favoreció un ambiente con oposición doblegada. En los casos reformistas como Brasil, Chile y Uruguay, la izquierda ascendió al poder en competencias cerradas y tuvo que recurrir a pactos y coaliciones de las que depende. En Brasil, la preservación de estos pactos fue la causante de la crisis del gobierno de Lula por el caso “Lava Jato” de corrupción política para financiar campañas y la destitución de Dilma Rousseff. Esta lección señala que los gobiernos de izquierda basados en pactos tienden a ser más resilientes; es decir, a absorber –aunque no logran evitar– los choques de polarización.

Ni los enfoques radical y reformista han logrado evitar la polarización y la formación de oposiciones conservadoras y, aun de ultraderecha, creando un ambiente permanente de crisis de legitimidad. Sin embargo, las alternativas reformistas, contra lo que parece indicar la experiencia brasileña, donde la formación de un gobierno de extrema derecha sucedió al de la izquierda del PT, abren posibilidades de pactos amplios de desarrollo.

La segunda lección es su dependencia de un modelo dependiente exportador de materias primas como fuente de recursos para financiar programas sociales; estos programas adolecen de severas grietas y fallas. No se trata exclusivamente de un problema de recursos disponibles, sino que los instrumentos para la distribución son altamente ineficaces. Y una tercera lección es que estas fallas son parte de un conjunto aún mayor de fallas institucionales de desarrollo medio (Mazucca & Munck, 2020), emulando la terminología de los economistas (Foxley, 2013) o, más exactamente, una condición histórica de capacidades estatales deficientes.

La lógica argumental es que la continuación de la construcción democrática es un subgrupo de problemas de la construcción de capacidades estatales (*state building*). La evidencia histórica muestra que las capacidades estatales siempre han precedido a las de la democracia, y que los mecanismos de realimentación entre la política democrática y el poder del Estado siempre han sido mediados por la intervención de eventos críticos, como las guerras o amenazas existenciales inminentes que conjuran pactos nacionales por encima de diferencias partidistas. La democracia se alimenta

de estas diferencias partidistas y desde hace décadas los críticos de la democracia han subrayado este mecanismo polarizante y divisorio. De manera que el teorema ya mencionado “Sin Estado no hay democracia”, parece confirmado. El problema es que en el terreno de la política latinoamericana este dilema lógico adquiere una urgencia particular porque no hay agendas democráticas (superestructura) ni estatales (fundamentales) claramente delineadas. Esta coyuntura puede calificarse como un momento de estancamiento político y estratégico o, de otra manera más simple, como estancamiento democrático (Mazzuca & Munck, 2020; Mazzuca, 2013), emulando la terminología de los economistas (Foxley, 2013), o simplemente capacidades estatales deficientes.

Sin abordar el tema de la subteorización de las capacidades del Estado en la teoría de la democratización que, en el mejor de los casos se sigue viendo como un “aparato” coercitivo de dominación, si ya no de la burguesía sobre el proletariado, de los conservadores contra el pueblo, con la conclusión radical de que la captura completa del Estado debe ser la meta de la izquierda. La tesis es que la democratización en la región partió de bases de capacidad estatal media-baja en términos de dos dimensiones mínimas: la capacidad de establecer un Estado de “ley y orden” y las capacidades administrativas de media-baja calidad.

Pero a este problema se suma el que la experiencia de la democratización con frecuencia ha agravado ambas dimensiones críticas de las capacidades estatales. Los incentivos para aceptar sobornos para financiar campañas políticas, para alimentar la “captura” de los órganos regulatorios, la impunidad de las fuerzas policiales, o simplemente para promover conductas fuera de la ley, o postergar decisiones críticas para la subsistencia del régimen y aun del Estado, tienen la misma fuente en la debilidad de las instituciones políticas a su cargo. Esta es la tesis de los nudos gordianos de los procesos democráticos. En el caso latinoamericano, el crecimiento económico temporal, con excedentes para financiar políticas sociales, postergó la urgencia de replantear el problema del Estado más allá del simplismo infantil –para usar el adjetivo leninista– de concebir al Estado como “arma” al servicio de un grupo o clase contra otro grupo social o clase.

Conclusiones

La marea de la izquierda, no revolucionaria pero tampoco reformista, no modificó la pauta de inserción en la economía mundial ni las bases internas de la

economía, ni articuló una política social distributiva aislada de la política de vinculación al mercado externo. El resultado es la reproducción ampliada de una economía dual: por una parte, moderna e inserta en el mercado global, y por la otra, de baja productividad, con sectores informales enormes y marginados de las cadenas productivas de la economía, reproduciendo a un nuevo nivel una variedad de capitalismo de bajo rendimiento.

Por un lado, las políticas sociales que tratan de atenuar la disparidad y la pobreza, pero no están encadenadas al crecimiento. Y, por otro lado, el crecimiento que depende poco de la intervención gubernamental. Hace muchos años se había hablado de la economía dual de América Latina y lo que sucede actualmente es una reedición. De manera que América Latina parece insertarse de una manera poco dinámica en la nueva economía mundial sostenida por un crecimiento bajo, aunque con sectores dinámicos vinculados al mercado externo. Este es el modelo que predice la teoría de la dependencia que combatió el desarrollismo. La ausencia de un enfoque de capacidades estratégicas parece estar arraigada no en la estructura económica, sino en la cultura política de las élites latinoamericanas que se ven a sí mismas como sometidas y subyugadas por un mundo que no comprenden y al que temen.

En tercer lugar, las iniciativas de reforma política de los gobiernos de izquierda fueron abundantes, pero en muchos casos impulsaron agendas –de carácter autocrático– de concentración del poder en el ejecutivo (Venezuela, Bolivia, Nicaragua) en deterioro de la división de poderes y la transparencia gubernamental. Con frecuencia se erosionó el gobierno de leyes en pos de visiones románticas de reivindicación social. Las estrategias de radicalización neopopulista minaron deliberadamente las instituciones políticas sin ser capaces de generar alternativas funcionales. La lógica de confrontación alentó la polarización y la radicalización de oposiciones de derecha combativa, lo que generó un círculo vicioso de conflicto y estancamiento político y económico.

Y, por último, las iniciativas de integración como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y medio siglo antes el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELAC), no han logrado comprender las diferencias de los sistemas económicos y los intereses nacionales en el nuevo escenario económico mundial. Más lejos aún, los gobiernos neopopulistas “antiimperialistas” se han acercado a potencias autoritarias e iliberales con una lógica simplista de oponerse a EE. UU. a costa de beneficios negativos para los intereses nacionales y regionales.

CODA

Este trabajo no intenta descalificar las iniciativas neopopulistas como “ideológicas” puesto que los programas de investigación “liberales” también lo son. La diferencia está en los enfoques dogmáticos y en los enfoques *falseables* o sujetos a la lógica de contrastación de ideas por medio de evidencias. El trabajo intenta señalar algunos problemas relativamente silenciados en los debates de la izquierda, restringidos a lo “teórico”, del fenómeno neopopulista latinoamericano en términos de sus resultados y evidencias refutables, y no de intenciones y dogmas. Con frecuencia, los indicadores usados para evaluar el rendimiento o comportamiento de un sistema político son abandonados y tratados con desdén, pero no sustituidos con criterios objetivos, válidos para observadores imparciales tratando de señalar que, aunque el neopopulismo es resiliente y caracteriza una nueva fase de la historia político-cultural latinoamericana, no garantiza, ni se acerca a ofrecer ni democracia ni desarrollo social a las actuales y futuras generaciones.

REFERENCIAS

- Abramo, Cecchini & Morales, A. (2019). *Panorama social de América Latina 2019*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45624-panorama-social-america-latina-2019>
- Altman & Luna, J.P. (2012) “Introducción: El Estado latinoamericano en su laberinto” en *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 32(3), pp. 521-543. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000300003>
- Alterio, A.M. (2014) “Corrientes del constitucionalismo contemporáneo a debate” en *Problema anuario de filosofía y teoría del derecho*, (8), pp. 227-306.
- Auyero & D'Alessandro, M. (1997) “¿Favores por votos?” en *Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, 6, p. 234.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2006). “Programas de transferencias condicionadas, exitoso ejemplo para reducir pobreza y exclusión”, Comunicado de prensa, abril. Disponible en: <https://www.iadb.org/es/noticias/programas-de-transferencias-condicionadas-exitoso-ejemplo-para-reducir-pobreza-y-exclusion>
- Barreda, M. (2011) “La calidad de la democracia: Un análisis comparado de América Latina” en *Política y Gobierno*, 18(2), pp. 265-295.
- Bizberg, I. (Ed.) (2015) *Variedades de capitalismo en América Latina: Los casos de México, Brasil, Argentina y Chile*. México: El Colegio de México.
- Brinks, D.M. (2012). “La transformación del estado de derecho latinoamericano: Capacidad del Estado y estado de derecho” en *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 32(3), pp. 561-583. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000300004>
- Brinks, Levitsky & Murillo, M. (2019) *Understanding institutional weakness: Power and design in Latin American institutions*. Cambridge University Press.
- Calva, J.L. (2008, May 1) “Espejismos del comercio” en *El Universal*. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/opinion/columnas/calva-jose-luis/2008/05/01/espejismos-del-comercio>
- Cameron & Hershberg, E. (Eds.) (2010) *Latin America's left turns: Politics, policies, and trajectories of change*. Lynne Rienner Publishers.
- Castañeda, Centeno & Ferraro, A.E. (Eds.) (2013) *State and nation making in Latin America and Spain: Republics of the possible*. Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139139370>.
- CEPAL. (1996) *Quince años de desempeño económico, América Latina y el Caribe, 1980-1995*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2017) Comunicado de prensa. “La pobreza aumentó en 2016 en América Latina y alcanzó al 30.7% de su población, porcentaje que se mantendría estable en 2017”. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pobreza-aumento-2016-america-latina-alcanzo-al-307-su-poblacion-porcentaje-que-se>
- _____ (2019) *Panorama social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Rev.1). Chile.
- Centeno, M.A. (2009) “El Estado en América Latina” en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 11, pp. 11-31.



_____ (2015) “Max Weber y el Estado Latinoamericano” en *Max Weber en Iberoamérica*. Fondo de Cultura Económica, pp. 397-418.

Cimoli et al. (Eds.) (2015) *Políticas industriales y tecnológicas en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40576-politicas-industriales-tecnologicas-america-latina>.

Collier, R.B. & Collier, D. (2002) *Shaping the political arena: Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. Princeton University Press.

Draibe & Riesco González, J. (2009) *El Estado y el mercado en América Latina*. Ediciones Siglo XXI.

Domínguez, F. (2014) “La nueva América Latina: Logros, potencialidades, complejidades y desafíos” en *Revista de Políticas Públicas*, pp. 103-113.

Domínguez, J. (2014) “Economic performance and social progress” en *Latin American Perspectives*, 41(5), pp. 101-118.

Fajnzylber, F. (1983) *La industrialización trunca de América Latina*. Editorial Nueva Imagen.

Filgueira, F. (2013) “Los regímenes de bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: Posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina” en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 22(SPE), pp. 10-27. Disponible en: <https://doi.org/10.26619/18201058>

Fleury, S. (2017) “The welfare state in Latin America: Reform, innovation, and fatigue” en *Cadernos de Saúde Pública*, 33(1). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0102-311X00034716>

86 Foxley, A. (2013) “La trampa del ingreso medio: ¿Válida para América Latina?” en *Seminario CGDCEPLAN*, Santiago. Disponible en: <https://www.cgdc.org/sites/default/files/la-trampa-del-ingreso-medio.pdf>

Freidenberg, F. (2007) *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.

Frenkel & Rapetti, M. (2011) “Fragilidad externa o desindustrialización: ¿Cuál es la principal amenaza para América Latina en la próxima década?” en *Documento de Trabajo*, 1. Disponible en <https://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2015/02/Documentos-Trabajo-Frenkel-Rapetti.pdf>

Gerchunoff, Rapetti & De Leó, G. (2020) “La paradoja populista” en *Desarrollo Económico*, 59(229), pp. 299-328. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/43283216>

Gargarella, R. (2013) “Latin American constitutionalism: Social rights and the ‘engine room’ of the constitution” en *Notre Dame Journal of International & Comparative Law*, 4, pp. 9-35. Disponible en: <https://doi.org/10.2139/ssrn.2368226>

_____ (2014) *Constitutional reform and the rule of law*. Oxford University Press.

Hermansen & Causa, O. (2018) “Redistribución del ingreso a través de impuestos y transferencias entre los países de la OCDE” en *Centre for Economic Policy Research (CEPR)*. Disponible en: <https://cepr.org/voxeu/columns/income-redistribution-through-taxes-and-transfers-across-oecd-countries> (descargado el 1 de julio de 2025)

Holliday, I. (2000) “Productivist welfare capitalism: Social policy in East Asia” en *Political studies*, 48(4), pp. 706-723.

Huber & Stephens, J.D. (2012) *Democracy and the left: Social policy and inequality in Latin America*. University of Chicago Press. Disponible en: <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226355394.001.0001>

Izquierdo, Pessino & Vuletin, G. (Eds.) (2018) *Mejor gasto para mejores vidas: Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. Inter-American Development Bank.

Izquierdo, Tovar & Vargas, J. (2018) *Inefficiencies in social policy and their impact on regional GDP*. Inter-American Development Bank.

Kapiszewski, Levitsky & Yashar, D.J. (Eds.) (2020) *The inclusionary turn in Latin American democracies*. Cambridge University Press.

Kim, M. M. S. (2015) *Comparative welfare capitalism in East Asia: Productivist models of social policy*. Springer.

Kurtz, M.J. (2013) *Latin American state building in comparative perspective: Social foundations of institutional order*. Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139019273>.

Levitsky & Roberts, K.M. (Eds.) (2011) *The resurgence of the Latin American left*. Johns Hopkins University Press.

Levitsky & Way, L.A. (2002) “Elections without democracy: The rise of competitive authoritarianism” en *Journal of Democracy*, 13(2), pp.51-65.

Levitsky & Ziblatt, D. (2018) *Cómo mueren las democracias*. Ariel.

Luna & Soifer, H.D. (2015) “Surveying state capacity” en *AmericasBarometer Insights*, 2(119). 87 Disponible en: <https://doi.org/10.2139/ssrn.2681164>

Lustig, Ticora & Sánchez, M. (2020) *The impact of taxes and transfers on income inequality*. World Bank.

Lustig, Tticaro & Sánchez-Páramo, L. (2020) “El impacto redistributivo del indicador de política fiscal: Un nuevo estándar global para evaluar la eficacia del gobierno a la hora de abordar la desigualdad en el marco de los ODS” en *World Bank Blogs*. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/redistributive-impact-fiscal-policy-indicator-new-global-standard-assessing-government>

Mainwaring & Pérez-Liñán, A. (2015) “La democracia a la deriva en América Latina” en *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(2), pp. 267-294.

Mazzuca, S. (2013) “Estado, democracia y capacidad estatal: Una perspectiva de largo plazo” en *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 33(3), 321-338. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2013000300004>.

Mazzuca & Munck, G.L. (2020) *A middle-quality institutional trap: Democracy and state capacity in Latin America*. Cambridge University Press.

Moreno, A. (2016) “¿Qué reformas para el desarrollo?” en *Políticas públicas y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, pp. 97-121.

Moreno & Vargas, J. (2015) *¿Qué pasó con las reformas estructurales en América Latina?* CLAD.

Norris, P. (2011) *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press.

Ocampo, J.A. (2016). *Latin America and the global economy*. Oxford University Press.

Ocampo & Ordoñez, C. (Eds.) (2018) *The Oxford handbook of Latin American economics*. Oxford University Press.

Palma, J.G. (2005) "Four sources of 'de-industrialisation' and a new concept of the 'Dutch Disease'" en *Development and Change*, 36(1), pp. 1-25. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.0012-155X.2005.00428.x>

Pérez-Liñán & Mainwaring, S. (2012) "Las democracias en América Latina: ¿Qué se ha logrado, y qué queda por hacer?" en *Revista Brasileira de Política Internacional*, 55(1), pp. 35-57. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-73292012000100003>

Rojas, C. (2016) "La expansión del rol del Estado en América Latina" en *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), pp. 31-55. Disponible en: <https://doi.org/10.21100/rms.v78nla2>

Meléndez & Rovira Kaltwasser, C. (2019) "Political identities: The missing link in the study of populism" en *Party Politics*, 25(4), pp. 520-533.

Mudde & Robira, C. (2019) *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.

Sanguinetti & Trebeschi, A. (2019) "Institutional change and economic performance in Latin America: The cases of Chile and Argentina" en *Latin American Politics and Society*, 61(1), pp. 85-107. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/lap.2019.7>

Sánchez, M. (2012) *The Latin American left: An institutional approach*. Cambridge University Press.

Téllez, M. (2021) "El impacto de las políticas públicas en la desigualdad de América Latina" en *Revista Latinoamericana de Desarrollo*, 8(2), pp. 11-29. Disponible en: <https://doi.org/10.2139/ssrn.3778250>.

Traversa, F. (2017) "La primavera de izquierda llegó a su final? Estructura, instituciones y agencia en los ciclos políticos recientes de América Latina (1980-2015)" en Godofredo Vidal, *Política latinoamericana contemporánea*, UAM, pp. 649-704.

Tovar, A. (2017) "The impact of fiscal policy on economic inequality in Latin America" en *World Bank Policy Research Working Paper*, 7995. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/research/publication/impact-of-fiscal-policy-on-inequality>

Vidal de la Rosa, G. (2019) "Capacidades estratégicas para el desarrollo en los Estados de América Latina" en *CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política*, 15(29), pp. 35-56.

Zapata, S. (2018) *La política económica en América Latina*. Editorial Siglo XXI.